

El Terrorismo en escena

Es un fenómeno que en esta llamada época de paz sigue ocurriendo por diversos escenarios del planeta e inquietando a gobiernos nacionales e instituciones mundiales.

Por esa intercomunicación rápida y televisada de nuestra aldea mundial, el terrorismo (como otros fenómenos) trasciende las fronteras y se convierte en un problema internacional.

TERROR Y TERRORISMO

El terrorismo es una variante de la violencia humana. Es una forma de aplicar la violencia a alguna situación conflictiva. Tiene como finalidad amedrentar, crear un temor incontrollable, aterrorizar a un individuo o a toda una colectividad a fin de obtener determinados resultados, mediante el terror. Terrorismo viene de terror. Y no es algo de este tiempo ni siquiera de sólo el siglo pasado. Ya Jenofonte, cuatro siglos antes de Cristo, habla de las ventajas de atemorizar a las poblaciones civiles, para lograr mejores efectos de la guerra.

TERROR se ha llamado el recurso intimidatorio al que han recurrido ciertos regímenes para mantenerse en el poder. El ejemplo más conocido fue el del período de la dictadura del Comité de Salud Pública, impuesta por Robespierre, Saint-Just y Camot cuando la revolución francesa, que duró casi un año, hasta el Thermidor (27 julio 1794). Su precio fueron casi 40.000 víctimas guillotinas. Pero casi tres siglos antes, Maquiavelo ya recomendaba que para mantener el poder, era necesario periódicamente “infundir el terror o el miedo en los hombres que lo habían infundido para conquistarlo”. Y Nerón y Tiberio, mucho antes, lo aplicaron así en Roma. En nuestro siglo, Trotski (en su famoso “*Terrorismo y Comunismo*”), disiente de Kautsky y recomienda el terrorismo como conjunto de medidas de lucha contra las tentativas contrarrevolucionarias. El terror puede asumir muchas caras, pero todas convienen en adoptar un mismo método: la implantación del terrorismo.

TERRORISMO. Se lo puede definir como *el asesinato deliberado y sistemático, desbaratando y amenazando al inocente (individuo o colectivo), para inspirar temor, con miras a lograr ciertos objetivos, por lo general políticos*. Para Yona Alexander (Universidad de New York), terrorista es aquel que hace uso criminal, indiscriminado, de la fuerza para intimidar a un grupo más amplio que el círculo de las víctimas más inmediatas o naturales, con miras a lograr objetivos realistas o imaginarios. En general, el terrorismo envuelve la idea, por una parte, de golpear por sorpresa y sin miramiento, lo que se estima un objetivo (un blanco) político-militar; y por otra parte, la idea de aterrorizar al adversario, de provocar miedo, inseguridad, entendiéndolo por adversario incluso a la sociedad misma. Causar miedo e inestabilidad, debilitar al adversario sin importar el costo en vidas de inocentes (niños, espectadores, servidores públicos) es el objetivo.

André Malraux, en uno de sus trabajos políticos, ubica el terrorismo dentro de una patología entre la esperanza y la desesperación. El grupo terrorista abriga la esperanza de un éxito frente a un enemigo que se lo considera demasiado poderoso como para luchar contra él con armas más convencionales. Y es el accionar de un desesperado que se encuentra acorralado y busca, aterrorizando, el desahogo de la venganza con la destrucción.

Según R. Kupperman (director de un Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales

norteamericano), el terrorismo *es extorsión política, es la guerra del débil, que usa teatralidad para dar una imagen de impotencia al poderoso*. Los terroristas no reconocen ninguna regla o convención de guerra o derecho humano internacional; no distinguen entre combatientes y no combatientes. En su mundo maniqueo (de bien o mal, de blanco o negro), nadie tiene derecho a ser neutral. O se está con ellos o contra ellos.

ASESINATO POLITICO COMO TERRORISMO

Mezclado con cierta tendencia al anarquismo, desde el siglo XIX se utilizó el terrorismo para despertar la conciencia popular y obligarla a dar el salto del resentimiento pasivo a la lucha activa, eliminando personajes que representaban y en cierto modo encarnaban como símbolos lo que se quería destruir. El movimiento clandestino "*Naródnaia volia*" sale del anonimato ante el pueblo, poniendo bombas a los funcionarios del régimen y asesinando al zar Alejandro II (1^º marzo 1881). No escapan de esta dialéctica los asesinatos de los presidentes McKinley y Kennedy en Estados Unidos; de los líderes Ghandi en India y Luther-King jr. en EUA; el intento de eliminar a Juan Pablo II^º en la plaza de San Pietro en Roma; el asesinato de Olaf Palme en 1986, primer ministro sueco y conocido por sus esfuerzos de paz en el mundo. Y más cercanos a nosotros, en Colombia, están los asesinatos en 1989, perpetrados por sicarios del Cartel de Medellín, pagados por los capos Pablo Escobar y Rodríguez Gacha ("el mexicano") de tres precandidatos presidenciales; así como las balas que han eliminado figuras brillantes que encarnaban la risa y el talento colombiano al servicio de la verdadera paz como eran el humorista Jaime Garzón y el profesor universitario Jesús Bejarano.

PUBLICIDAD Y TERRORISMO

Un reconocido historiador del terrorismo, como es Walter Laqueur ha escrito que "*el acto terrorista no es casi nada en sí mismo, mientras que la publicidad de ese acto es casi todo...En el fondo, la subversión es una exhibición: pretende proyectarse como un espectáculo...El éxito de una operación terrorista depende casi por completo de la cantidad de publicidad que recibe*". Esta fue una de las principales razones que movieron a cambiar la guerrilla campesina en Colombia por la guerrilla urbana en los años 60. En las ciudades, el terrorista puede contar siempre con la presencia de periodistas y cámaras de TV. Por ello, cualquier política exitosa antiterrorista debe empezar por quitarles pantalla y vitrineo gratis a los terroristas.

Es fácil pensar que algunos medios de comunicación desempeñan un papel (no pretendido) de *<idiotas útiles>* de los que los utilizan. En todas partes del mundo, la bestia del terrorismo se alimenta con la propaganda gratis y espectacular que le brindan los medios y que les permite agigantarse para intimidar a una sociedad y, si pudiera, paralizarla.

EL TERRORISMO REVOLUCIONARIO

Atrás quedó definido el terrorismo como el uso criminal e indiscriminado de la fuerza, para intimidar a un grupo más amplio que el círculo de las víctimas inmediatas o naturales, con miras a lograr objetivos realistas o imaginarios. Dijimos que el terrorismo envuelve la idea, por una parte, de golpear por sorpresa y sin miramiento, lo que se estima un objetivo político-militar; y por otra parte, la idea de aterrorizar al adversario, de provocar miedo,

inseguridad, entendiendo por adversario incluso a la sociedad misma.

Ahora nos fijaremos en el terrorismo que se utiliza con *finés políticos*, por parte de un grupo o movimiento con miras a desestabilizar el país y obtener algunos resultados políticos supuestamente “revolucionarios”, es decir, que ayuden a sustituir un sistema político por otro.

TIPOS DE TERRORISMO

Las bandas terroristas solamente anidan en las democracias. No hay espacio para ellas en un régimen fascista o totalitario. Ejemplos, las “*Brigatte rossi*” en Italia, la banda “*Baader Meinhof*” en Alemania, el “*Frente Islámico de Salvación*” (ahora sustituido por la corriente extremista islámica el IS *Estado Islámico*). El ETA en España, el Hamas en el sur del Líbano e Israel, el movimiento Tamil en Sri Lanka, “*Sendero Luminoso*” en Perú, las FARC y el ELN en Colombia han sido terrorismos políticos. Hay terrorismos que han sido étnicos, como el del *Ku-Klux-Kan* en Estados Unidos, el de los hutus contra los tutsis en Ruanda y Burundi, el de los serbios contra los bosnios y los kosovares. Hay terrorismos por razones eminentemente religiosas, como el de “*La Verdad Suprema*” de origen budista. Y hay terrorismos por razones simplemente mercantiles, como los de la Mafia y Carteles de la droga. Hay terrorismo por razones predominantemente nacionalistas. Tal el del grupo “*Mau Mau*” en Kenia, cuando era colonia británica; tal vez el de los “*tupamaros*” en Uruguay y el de los “*montoneros*” en Argentina; ciertamente el de la fracción del IRA en el Ulster, buscando la integración en la República de Irlanda, hasta el exitoso acuerdo vigente en Gran Bretaña.

¿REVOLUCIONARIOS TERRORISTAS ?

Es curioso que movimientos o grupos supuestamente “revolucionarios” sigan recurriendo al terrorismo como vía para intentar la conquista del poder. Porque no hay en la historia política de la humanidad registrado el hecho de que un pequeño grupo terrorista se haya adueñado del poder político por tal vía. “*La sociedad tolera usualmente el terrorismo sólo mientras no pase a ser una molestia*” (W. Laqueur). Así ocurrió con los Tupamaros y los Montoneros y los Senderistas. No se adueñaron del poder; pero sí produjeron suficiente malestar y contraterrorismo; tanto que exasperaron la represión del régimen político del momento, con una posterior evolución democrática de la sociedad, que los deja sin pretextos. Y esto va a pasar en Colombia, si las FARC y el ELN dejan al fin su equivocada metodología terrorista de “propaganda con sangre y extorsión”.

Es muy clara al respecto la posición de los grandes estrategas de la revolución de izquierda marxista. Lenin, en “*EL MARXISMO Y LA INSURRECCION*” recalca que la insurrección no puede apoyarse en simples acciones terroristas, sino que debe cabalgar sobre el ascenso revolucionario del pueblo. Y debe darse en el momento oportuno y favorable de “viraje de la historia”. No antes ni después. Y el momento de viraje de la historia es el momento favorable a la revolución, el momento crítico en la historia de un país, “*cuando los de abajo no quieren y los de arriba no pueden seguir viviendo como antes*”. Y a este factor objetivo, que suele ser una crisis nacional general, debe añadirse el factor subjetivo, la capacidad de una clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas bastante fuertes. Para Lenin, la insurrección armada es un arte; algo serio, responsable, creativo. No puede reducirse a un aventurismo ni a un “*putchismo*” ni a un accionar terrorista. Su condición “*sine qua non*” es “*acercarse a las masas*”. Hay que conquistar las masas y no

alejarlas, como condición previa para la conquista del poder. Para la auténtica estrategia marxista-leninista, las acciones terroristas, desvinculadas de un verdadero ascenso revolucionario de las masas, son sólo gestos desesperados, estertores de quienes no creen en la revolución. No pasan de ser sino simples fuegos fatuos de publicidad sangrienta, simples crispaciones armadas de no-revolucionarios. *“El terrorismo de grupos pequeño-burgueses anarquistas, es el resultado así como el síntoma y el compañero de la falta de fe en la insurrección, de la falta de condiciones para la revolución”* (Clara Setkin).

DEMOCRACIA Y TERRORISMO

Lo difícil para un régimen democrático es cómo defenderse contra estos grupos o movimientos que utilizan medios y tácticas antidemocráticas. Ya lo advertía el profesor Ferracutti de Roma: *“Los terroristas toman ventaja de todas las libertades legales y saben que estas libertades no pueden ser suprimidas selectivamente”*. Las sociedades democráticas prácticamente no imponen restricciones a hablar, a moverse, a comunicarse, y muy pocos límites al derecho de reunión y de manifestación. Los israelíes, que tienen una larga y amarga experiencia en defenderse de los terroristas, previenen, con razón, que *ceder a sus peticiones es la peor respuesta de todas*. Dice Heyward Isham: *“Puede parecer cruel, pero el minuto en que los terroristas piensan que pueden chantajearlo a usted lleva una cadena sinfín de exigencias”*. Lo que Walter Laqueur corrobora: *“Cuanto más peligroso es su contrincante, tanto mayor el peligro de ceder”*. Los gobiernos democráticos, cuando las vidas de los rehenes o secuestrados están en peligro, quedan sometidos a una muy intensa e intolerable presión. Pero aun entonces, los expertos israelíes aconsejan que *“bajo ninguna circunstancia un gobierno debe descartar categóricamente una respuesta militar simplemente por el riesgo de bajas civiles. Debe tratar de minimizarlas. Pero no puede garantizar inmunidad al agresor terrorista simplemente porque su eventual respuesta pueda poner en peligro a los civiles. Los terroristas generalmente tienen miedo a una intervención militar, y ese miedo tiene un tremendo efecto inhibitorio para aplicar violencia sobre los rehenes. La única política aconsejable a un gobierno chantajado así es el rechazo a ceder y la presteza para aplicar la fuerza. Política que consiste en decir al terrorista: ‘no aceptaré sus exigencias; le exijo que suelte a los secuestrados; y si no lo hace pacíficamente, estoy preparado para usar la fuerza’*. *El terrorismo no enfrentado con vigor, inevitablemente crece...*

El terrorismo que sustituye la lucha política (legal o no) por el atentado sanguinario, el secuestro cobarde y vil o el asesinato indiscriminado, hace dudar seriamente de la autenticidad de los intereses políticos e ideológicos que el grupo terrorista dice defender.

EL TERRORISMO INTERNACIONAL

Desde los años 70 son recurrentes, a nivel internacional, las acciones espectaculares, de grupos y movimientos que aplican violencia criminal (bombas, gases letales, secuestros de aviones, asesinato de personajes) para producir directamente temor en la gente que observa, y a través de los medios masivos, impactar gobiernos y opinión internacional.

La red del terror

En la segunda mitad de siglo pasado, los principales terrorismos de carácter

internacional provinieron de dos matrices ideológicas o doctrinarias:

1) la del *totalitarismo comunista*, cuando la Guerra Fría, que proliferó en países occidentales ricos, más o menos democráticos, desde Japón a Uruguay y Argentina, pasando por Alemania, Italia, España y otros.

2) La del *radicalismo islámico*, urticante con todo lo que tiene que ver con el Estado de Israel y que ha favorecido causas proislámicas en Siria, Líbano, Iraq, Yemen del Sur, Argelia, Chechenia, Daguestán, Timor... Algunos pocos Estados (Iraq, Libia, Cuba, Irán) internacionalizaron el terror, en su momento, sirviendo de base de operaciones para ciertas acciones hostiles y prestándose como santuarios para proteger a los terroristas (caso Abu Nidal y otros). Todo dentro de un cálculo interesado de costos y beneficios.

Para Claire Sterling, autora de *“La red del terror”*, se buscaba esencialmente debilitar a Occidente, aplicando la definición clásica de la guerra formulada por Clausewitz: “la Guerra es continuación de la política”, por otros medios menos caros, menos peligrosos, pero no menos siniestros. Las guerras de Estado a Estado son demasiado devastadoras y traen un desgaste a todo nivel. El terrorismo tiene sus ventajas en el mercado de la guerra: hace la guerra sin los riesgos que la guerra comporta. Exige menos inversiones y debilita al enemigo sin declarar abiertamente hostilidades.

Aunque en los años 70, se habló de una especie de Multinacional del Terror y se la relacionó con el grupo de Mohammed Boudia en Buenos Aires, luego vino lo del grupo terrorista *Al Qaeda* y eliminación de Osama Bin Laden, hoy todo ello resulta casi una fábula frente a la desvergonzada y sanguinaria ferocidad con la que el “Estado islámico” pretende amenazar e intimidar a medio mundo. La gran diversidad de las bandas terroristas y su volatilidad ideológica, hacen difícil pensar en un centro mundial, eficaz, que marque las directrices estratégicas y tácticas a sus asociados, al estilo de lo que hizo, en su tiempo, la *Illa. Internacional Socialista* en otro plano. Además, las fuertes presiones políticas, económicas y militares ejercidas por Estados Unidos de América y sus aliados, acabaron por desalentar el aventurismo terrorista en que se habían embarcado Cuba, Libia e Irán.

Pero se sigue insistiendo en que -dado que el éxito del terrorismo en alguna pequeña parte del mundo, estimula a los terroristas de cualquier otro lugar-, al terrorismo hay que manejarlo como un problema global e indivisible, en una lucha también unificada e indivisible. Esto explicaría el porqué las “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (Farc), al ser catalogadas por Estados Unidos como un movimiento terrorista (y además con fuertes lazos narcotraficantes), en buena lógica, deberían ser enfrentadas por una acción continental unificada.

¿ Una ley internacional contra el terrorismo?

- Se ha avanzado mucho en el manejo de los problemas que afectan a toda la humanidad. Se reconoce hoy un Derecho Internacional Humanitario, que debe ser observado por los gobiernos y por quienes insurgen contra los gobiernos; está aprobada desde la reunión en Roma de 1998 una Corte Penal Internacional; se han autorizado intervenciones de organismos internacionales en Haití, Bosnia, Kosovo, Timor Oriental; se está dando vía libre a la extradición de Pinochet para ser eventualmente juzgado por graves crímenes, no solamente contra chilenos sino contra la humanidad. Y sin embargo, cuando se trata de atacar el terrorismo en forma mancomunada y eficaz a nivel internacional, no se ha

podido encontrar una fórmula de consenso.

- Mark Whitaker en un artículo de “Newsweek” (‘Diez maneras de luchar contra el terrorismo’) recomienda reforzar las medidas de seguridad en los aeropuertos tanto pequeños como grandes (Venezuela ha mostrado ser muy vulnerable por este aspecto); mejorar la cooperación internacional sobre todo en lo referente a servicios de información e inteligencia; proteger con especial cuidado los eventuales y posibles objetivos terroristas; mantener bien entrenado un contingente antiterrorista, que pueda intentar rescatar los secuestrados mientras se mantiene la flexibilidad en las negociaciones y no excluir una represalia selectiva, como la que hizo EUA en Libia y suele hacer, con frecuencia, Israel.

- Abraham Sofaer, uno de los asesores del Departamento de Estado norteamericano, tiene un artículo en “Foreign Affairs” donde reconoce que “las naciones civilizadas han intentado controlar el terrorismo internacional condenándolo y calificándolo de PIRATERIA, procesando a quienes lo practican bajo las leyes de los Estados afectados, creando normas internacionales que establecen como criminales ciertos actos que se cometen en cualquier lugar, y cooperando mediante la extradición y otras estrategias, con las naciones atacadas por los terroristas”. Pero admite que la ley contra el terrorismo no es sólo defectuosa sino contraria a su propósito, porque deja sin regulación, en algunos aspectos, la VIOLENCIA POLITICA.

A pesar de que en 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que “condena inequívocamente como criminales todos los actos, métodos y prácticas del terrorismo”, al haber reafirmado el derecho inalienable de cada pueblo a su autodeterminación y la legitimidad de la lucha en contra de los regímenes colonialistas, racistas y otras formas de dominación foránea, dejó abierta la puerta para que ciertos actos terroristas de “violencia política” puedan ser interpretados como lícitos porque supuestamente persiguen fines justos. Su conclusión es que “la ley no se está utilizando para combatir el terrorismo, sino que se ha puesto demasiado al servicio de quienes abrazan la violencia política”. Los actuales ordenamientos jurídicos ordinarios resultan, pues, inadecuados para proteger efectivamente a la sociedad contra esta nueva plaga.

“El caballo cadavérico”

Con este título y bajo seudónimo, publicó en Francia en 1909 una novela el terrorista ruso Boris Savinkov. El libro era sencillamente el diario de un terrorista. La alusión al libro sagrado del Apocalipsis es clara. En el capítulo 6, verso 8, se consigna al abrir el cuarto sello: “Se presentó un caballo verdoso. Al que lo montaba lo llaman la Muerte, y detrás de él montaba otro: el Lugar de los Muertos. Se le dio permiso para exterminar la cuarta parte de los habitantes de la tierra por medio de la espada, del hambre, de la peste, de las fieras”.

El terrorismo, en todas sus formas y con sus varios aperos, es un exterminador cruel. Pero ello no le da derecho a existir en una humanidad civilizada. Porque, según aquel axioma de la célebre penalista española Concepción Arenal: “La crueldad, en ningún caso, puede ser un derecho”.

Seguimos impactados todavía por el gran desastre causado el 11 de septiembre en EUA. ¿Cómo es posible que el coloso del mundo se haya dejado sorprender, en forma tan indignante y apabullante, por un puñado de kamikatzes o terroristas suicidas? Dos de los

tres grandes símbolos de la superpotencia del mundo han sido tocados: el World Trade Center (poder económico) y el Pentágono (poder militar). Se salvaron el domo del Congreso y la Casa Blanca (poder político). Cuando la Carta Democrática de la OEA se acaba de abrir como un paraguas protector para cubrir todos nuestros países de América, ¿qué seguridad podrá ofrecerse para nuestras pequeñas y endebles democracias cuando la máxima democracia se ha evidenciado vulnerable? ¿Tendrán que sacrificarse, en adelante y por doquier, libertades democráticas, para garantizar la seguridad ciudadana ?

El caballo apocalíptico sobre New York

El terrorismo, en todas sus formas es un exterminador cruel. Puede tener los aperos del temible Bucéfalo de Alejandro Magno o de la Oruga metálica de los nazis o de un Superjet cargado de explosivos como un misil.